

Los relevos generacionales en la política chilena

Patricio Navia

Revista UDP Pensamiento y Cultura

Año 3 Número 3 Enero 2007

Además de haberse convertido en la primera Presidenta de Chile, Michelle Bachelet constituye un importante símbolo de un cambio generacional en la política chilena. A diferencia de los tres mandatarios anteriores, ella no tenía edad suficiente para participar como adulta en el sistema democrático que existió antes del golpe militar de 1973. Por eso, si bien Bachelet probablemente experimentó más dolorosamente que ninguno de sus tres predecesores el golpe militar y sus traumáticos efectos, su llegada a La Moneda constituye además el comienzo de un relevo generacional que terminará por reemplazar a los dirigentes que fueron parte de la difícil transición a la democracia en Chile. Pero, como nuestro más adelante, si bien la elección de Bachelet es una importante señal simbólica en el Ejecutivo, en el Parlamento también podemos observar un recambio que, pese a ser menos dramático, es igualmente significativo. A partir de 1990, los hombres de la transición (Cavallo 1992) lentamente han ido siendo reemplazados por hombres y mujeres de la democracia.

Bachelet y el recambio en La Moneda

La elección de Michelle Bachelet comprensiblemente hizo noticia en todo el mundo por tratarse de la primera mujer en convertirse en Presidenta de Chile (Navia 2006). Pero su victoria también fue significativa porque constituyó el cuarto triunfo presidencial consecutivo de la Concertación, la coalición centroizquierdista que ha gobernado Chile desde el fin de la dictadura de Pinochet. Además de haber resultado la Concertación triunfadora en todas las elecciones legislativas y municipales, su predominio en contiendas presidenciales no tiene precedente en la historia de Chile, como tampoco en la historia democrática de Sudamérica. Es la coalición electoralmente más exitosa en la historia del país, pero también la que ha tenido mayores éxitos en crecimiento económico y solución a los problemas y desafíos de pobreza y exclusión que existen en Chile. Así, la victoria de Bachelet se puede entender simultáneamente como una señal de continuidad de la predominancia concertacionista y como un notable cambio respecto de los atributos (género, experiencia previa, militancia política) de los Presidentes anteriores del país. Desde el retorno de la democracia, los mandatarios chilenos compartieron algunas características adicionales al hecho de ser todos hombres. Los tres predecesores de Bachelet tenían experiencia previa en la administración pública. Mientras Patricio Aylwin (1990-1994) había sido diputado y senador en el

período previo a 1973, Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) había resultado electo senador –con la primera mayoría nacional– en la primera elección tras la dictadura, en 1989. Por su parte, Ricardo Lagos (2000-2006) había sido un notable líder de la oposición democrática en la década de los ochenta y, después de un fallido intento por llegar al Senado en 1989, se convirtió en ministro de Educación de Aylwin. Todos ellos, a diferencia de Bachelet, habían sido candidatos al Parlamento antes de buscar la primera magistratura. Adicionalmente, los tres predecesores de Bachelet pertenecieron a generaciones que vivieron el quiebre de la democracia como adultos. Aylwin nació en 1918, por lo que cumplió 55 años el año del golpe de Estado, cuando ocupaba un escaño en el Senado. Frei Ruiz-Tagle, que nació en 1942, había cumplido 31 años dos meses antes del golpe militar. Si bien él no tenía vida política activa, la cercanía con su padre –el también homónimo ex Presidente– le permitió tener una posición privilegiada como observador del convulsionado proceso político que entonces vivía el país. En tanto, Lagos, nacido en marzo de 1939, ya tenía 34 años el 11 de septiembre de 1973. Aunque no militaba, desde su puesto (electo) de secretario general de la Universidad de Chile y posteriormente como embajador en la Unión Soviética nombrado por Allende (nunca ratificado por el Senado), también estuvo involucrado como dirigente en el proceso que culminó con el quiebre de la democracia en 1973.

Michelle Bachelet, en cambio, tenía militancia política, pero debido a su corta edad (nació el 29 de septiembre de 1951, por lo que estaba a punto de cumplir 22 años al momento del golpe), no jugó un papel de liderazgo en el gobierno de la Unidad Popular. Si bien su padre, el general de la FACH Alberto Bachelet, fue miembro del gabinete de Salvador Allende, la actual Presidenta no ocupó posiciones de liderazgo en el Partido Socialista o en el gobierno antes del golpe militar. Su incursión política se inició, más bien, con posterioridad al golpe de Estado. Cuando su padre fue detenido y el Partido Socialista fue declarado ilegal, Bachelet comenzó a militar más activamente en la resistencia contra la dictadura militar. Después de la muerte de su padre –víctima de violaciones a los derechos humanos–, Bachelet salió al exilio y fortaleció sus lazos con la resistencia democrática. Pero incluso después de que volviera a Chile, a mediados de los ochenta, no ocupó posiciones de liderazgo en el movimiento que buscaba producir una transición a la democracia en Chile (Insunza and Ortega 2005). Después del retorno de la democracia, Bachelet ocupó puestos de asesora de ministros (en Salud y Defensa) y compitió con pocas posibilidades para el concejo de la comuna de Las Condes en las municipales de 1996.

Por eso, además de ser la primera mujer Presidenta, Bachelet se diferencia de sus predecesores en La Moneda porque no tuvo liderazgo militante en los años anteriores a 1973 ni durante la transición a la democracia. Con su llegada a la

primera magistratura, los hombres de la transición dieron paso a las mujeres y hombres de la democracia postdictadura. Aunque ella sufrió personalmente con la represión de la dictadura más que sus antecesores, no está en el grupo de los líderes que forjaron y dieron forma a la exitosa coalición de centroizquierda que ha gobernado Chile los últimos dieciséis años.

El lento recambio en el Congreso

A diferencia de lo ocurrido en La Moneda, la Cámara de Diputados ha experimentado un recambio generacional menos traumático desde el retorno de la democracia, en 1990. Sólo 12 (un 10 por ciento) de los diputados que fueron electos en la primera contienda legislativa, en diciembre de 1989, permanecen hoy en la cámara. Es más, 44 (un 36,7 por ciento) de aquellos actualmente en ejercicio está en su primer periodo.

El cuadro 1 muestra la duración promedio (en años) de los diputados que entraron por primera vez a la cámara después de las elecciones de 1989, 1993, 1997, 2001 y 2005. De ese cuadro se desprende que hay una alta rotación en la composición de la Cámara de Diputados. Sólo 26 de los diputados actualmente en ejercicio llegaron en 1994 ó 1990. Aquellos que entraron en marzo de 1990 habrán tenido una permanencia promedio de 9,1 años en marzo de 2010 (incluyendo a los 12 que cumplirán 20 años en la cámara). Esto se debe, en parte, a que 49 diputados electos en 1989 duraron sólo cuatro años en sus cargos. De ellos, 32 no buscaron la reelección y otros 17 (como muestra el cuadro 2) fueron derrotados al intentarlo.

Aunque es posible que un número de parlamentarios electos en 1989 haya querido terminar sus carreras políticas siendo miembros del primer cuerpo legislativo postdictadura, como muestra el cuadro 2, el número de diputados que ha buscado la reelección se ha mantenido relativamente constante desde 1989 hasta 2005. Alrededor de un 75 por ciento de los diputados en ejercicio ha buscado la reelección. Pero alrededor de un 17 por ciento de ellos no lo ha logrado. Así, cada nuevo cuerpo legislativo ha tenido aproximadamente un tercio de novatos en la Cámara.

Comparado con otros países (Altman and Chasquetti 2002), la relativamente alta presencia de novatos en la Cámara de Diputados se complementa con la relativamente baja duración promedio de años de los diputados en la cámara. Como muestra el cuadro 1, los diputados electos por primera vez en 1993 habrán tenido una duración promedio de 9,4 años en marzo de 2010 (algo más que la de los electos por primera vez en 1989). A su vez, los electos por primera vez en diciembre de 1997 habrán tenido una duración promedio de 8,7 años en esa misma fecha. En total, en marzo de 2010, sólo 46 de los 120 diputados tendrán al menos doce años de experiencia en la cámara; los otros 74 tendrán ocho o cuatro años de experiencia.

El silencioso recambio generacional que se ha venido produciendo en la Cámara de Diputados desde la segunda contienda electoral en democracia, en diciembre de 1993, ha permitido que se incorporen a ella más rostros nuevos y, en la mayoría de los casos, más jóvenes que los que se retiran sin buscar la reelección. Al igual que la Presidenta Bachelet, muchas de estas nuevas caras no cargan con el difícil y complejo peso de haber sido actores políticos en el período anterior al golpe militar. Un creciente número de los diputados actualmente en ejercicio tampoco tuvo un papel importante que jugar en el proceso de la transición a la democracia. Ellos han hecho carrera parlamentaria en el periodo democrático actual.

Cuadro 1. Duración temporal de titulares en la Cámara de Diputados (1989-2010)

Año de ingreso a la cámara	Duración promedio (a marzo de 2010) de los que ingresaron por primera vez el año que se indica	Número de diputados que ingresaron el año que se indica y que permanecerán hasta 2010*
1990	9,1	12
1994	9,4	14
1998	8,7	20
2002	6,8	30
2006	4,0	44
Total		120

*Incluye diputados que perdieron la reelección pero volvieron a ganar sus escaños.

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Cuadro 2. Diputados que buscaron la reelección (1993-2005)

Año electoral	Diputados que buscaron la reelección		Diputados que perdieron la reelección	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
1993	88	73,3	17	19,3
1997	84	70,0	12	14,3
2001	92	76,6	18	19,6
2005	91	75,8	15	16,5
Total	355	74,0	62	17,5

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Conclusión

Si bien ocasionalmente la política chilena pareciera seguir profundamente marcada por las divisiones que causó el golpe militar de 1973 y el doloroso legado de la dictadura militar, el recambio generacional que se ha ido dando en la Cámara de Diputados desde 1990 y el que más notablemente simbolizó la llegada de Michelle Bachelet a la Presidencia de la República, evidencia que los rostros más importantes de la clase política que predomina en el país no serán los mismos en los próximos años. Así como hemos venido observando que los hombres de la transición han sido paulatinamente reemplazados por hombres y mujeres de la democracia, debiésemos esperar que en los próximos años las nuevas caras de la política chilena no sólo se hayan formado en democracia, sino que, además, y crecientemente, ya no tengan memorias personales de los difíciles y dolorosos años de la dictadura militar. De la misma manera en que debido a su edad y a las vicisitudes legales que lo afligen, el ex dictador Pinochet ha ido desapareciendo de la vida pública chilena, los políticos que vivieron y participaron activamente del proceso de recuperación democrática serán cada día más una minoría en una constelación siempre cambiante de rostros de chilenos que pueblan las filas de la clase política nacional.

Referencias

- Altman, David, and Daniel Chasquetti. 2002. "Patterns of Incumbent's Turnover at the Uruguayan Congress (1985-1999): An Institutional Account". In *2002 Midwest Political Science Association*. Chicago, Illinois.
- Cavallo, Ascanio. 1992. *Los hombres de la transición*. Santiago: Andrés Bello.
- Insunza, Andrea, and Javier Ortega. 2005. *Bachelet. La historia no oficial*. Santiago: Debate.
- Navia, Patricio. 2006. "Bachelet's Election in Chile". *ReVista. Harvard Review of Latin America* (Spring/Summer): 9-11.